



Historia Crítica

ISSN: 0121-1617

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de los Andes

Bocarejo Suescún, Diana

**Lo público de la Historia pública en Colombia: reflexiones  
desde el Río de la Patria y sus pobladores ribereños\***

Historia Crítica, núm. 68, 2018, Abril-Junio, pp. 67-91

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes

DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.04>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81156122004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org  
UAEM

Sistema de Información Científica Redalyc  
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso  
abierto

# Lo público de la Historia pública en Colombia: reflexiones desde el Río de la Patria y sus pobladores ribereños<sup>▲</sup>

Diana Bocarejo Suescún

*Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, Colombia*

<https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.04>

Artículo recibido: 15 de agosto de 2017 / Aceptado: 21 de diciembre de 2017 /Modificado: 22 de enero de 2018

**Cómo citar:** Bocarejo Suescún, Diana. "Lo público de la Historia pública en Colombia: reflexiones desde el Río de la Patria y sus pobladores ribereños". *Historia Crítica* n. ° 68 (2018): 67-91, <https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.04>

**Resumen:** Las narraciones históricas se configuran bajo un manto particular de silencios entre “aquel que pasó” y “lo que se dice que pasó”. A pesar de estos silencios, como indica Michel-Rolph Trouillot, las personas participan en la historia como actores y como narradores. Desde esta aproximación a historicidades ancladas en contextos, silencios y tiempos particulares, este artículo busca reflexionar sobre lo público de algunas contribuciones académicas que analizan el uso del pasado, la memoria y la historia de las relaciones de los pobladores ribereños con el río Magdalena (el Río de la Patria). Desde hace décadas, en la academia colombiana se han incluido discusiones e intervenciones hoy propias de la Historia pública. Desde allí se han articulado o desarticulado interpretaciones que permiten evidenciar la polifonía de la memoria, las fluctuaciones de la historia, y formular nuevas preguntas, líneas de indagación y formas de intervención política.

**Palabras clave:** *Thesaurus: Historia pública, Colombia. Palabras clave autor: memoria; río Magdalena; participación local; gobernanza.*

## The Public Aspects of the Public History in Colombia: Reflections from Rio de la Patria and its Inhabitants

**Abstract:** Historical narrations are configured under the particular cover of the gaps between facts and reports of events. Despite these gaps, people participate in history as agents and narrators. This article provides a reflection on the public aspects of academic contributions that analyse the use of the past, memory and history of relationships of the inhabitants of the Magdalena river banks (*Rio de la Patria*) from an approach of historicity anchored in particular contexts, gaps and times. For some decades, Colombian academy has embraced discussions and interventions that nowadays could be categorized as public history. Interpretations that evidence the polyphony of the memory, the fluctuation of history and the formulation of new enquiries, research lines and forms of political intervention have been jointed and disjointed from those discussions.

**Keywords:** *Thesaurus: memory, governance, Colombia. Author keywords: public History, Magdalena river, local participation.*

▲ Este texto se deriva, en parte, de la investigación realizada en 2016 por la autora, en conjunto con María Elvira García, Camila González, Alejandro Lozano, Fernando Murcia y Laura Angélica Sánchez. La autora agradece su enorme compromiso y trabajo, al igual que el de los estudiantes de la Universidad del Rosario (Colombia) que participaron en la Escuela de Campo en Honda. Se reconoce también la dedicada labor de Rafael Díaz y Fernando Zuluaga en la realización de las ilustraciones del libro sonoro y de cada uno de los afiches de los nueve poblados en los que se llevó a cabo dicha investigación, que culminó en una exposición en el Museo del Río en Honda. La autora agradece la confianza, colaboración y financiación del Centro de Investigaciones del Río Magdalena (CIRMAG). Las sugerencias recibidas por parte de los evaluadores fueron muy útiles para la versión final de este artículo.

## O público da História Pública na colômbia: reflexões a partir do Rio da Pátria e seus habitantes ribeirinhos

**Resumo:** As narrações históricas são configuradas sob um manto particular de silêncios entre “aquilo que aconteceu” e “o que se diz que aconteceu”. Apesar desses silêncios, as pessoas participam da história como atores e como narradores. A partir dessa aproximação a historicidades ancoradas em contextos, silêncios e tempos específicos, este artigo procura refletir sobre o público de algumas contribuições acadêmicas que analisam o uso do passado, a memória e a história das relações dos habitantes ribeirinhos com o rio Magdalena (o Rio da Pátria). Há décadas, na academia colombiana, têm se incluído discussões e intervenções hoje próprias da história pública. Desse contexto, têm se articulado ou desarticulado interpretações que permitem evidenciar a polifonia da memória, as flutuações da história, e formular novas perguntas, linhas de indagação e formas de intervenção política.

**Palavras-chave:** *Thesaurus: Colômbia; memória. Palavras-chave do autor: governança; História Pública; participação local; rio Magdalena.*

### Introducción

Imagen 1. Viviendo con el río, ciénaga La Rinconada



Fuente: Diana Bocarejo Suescún, “Ciénaga La Rinconada, Magdalena”, julio de 2017.

Las historias de las poblaciones ribereñas y costeras a lo largo de ríos, océanos y humedales del mundo están entrelazadas, a menudo, con los flujos y fluctuaciones del agua. Este es el caso de aquellos pobladores ribereños del río Magdalena en Colombia, cuyos oficios giran alrededor de la pesca y los remos, de las migraciones y rudezas de las inundaciones y sequías, de su relación y pugna con infraestructuras tales como hidroeléctricas y diques, de los ritmos de las cosechas entrelados con los cambios de la luna y la convivencia con los encantos de las ciénagas y cascadas (ver la imagen 1). A pesar de estos ritmos cotidianos, las historias de dichos pobladores ribereños y de su entrelazamiento con

las aguas del río y las ciénagas siguen siendo secundarias o silenciadas en las apuestas y narrativas sobre el aprovechamiento del río, para muchos desde épocas coloniales<sup>1</sup>. Dichos silenciamientos históricos hacen parte, entre otros procesos, de la manera en la que “cualquier narración histórica es un manojo particular de silencios, resultado de un proceso único”, y es por esto que “la operación requerida para deconstruir estos silencios variará”<sup>2</sup>.

Como contribución a este *dossier* sobre Historia pública, desde el trabajo con pobladores ribereños del río Magdalena, se busca reflexionar sobre algunas de las maneras en que dichos pobladores son agentes, actores y sujetos de la historia del río y, por ende, de la construcción del Estado-nación colombiano. Si las personas participan en la historia como actores y narradores, la historia significa tanto los hechos en cuestión como la narrativa de estos hechos, tanto “lo que pasó” como “eso que se dice que pasó”<sup>3</sup>. Como analizan Roy Rosenzweig y David Thelen, cuyo trabajo ha sido retomado en las discusiones sobre Historia pública, es esencial entender las conexiones entre “lo que la gente hace y recuerda, la historización de la experiencia individual, familiar y vernácula y cómo se entiende su lugar en la historia y el papel de esta en sus vidas”<sup>4</sup>. De igual forma, autores como Michel-Rolph Trouillot han explicado cómo “la historia cambia con el tiempo y el lugar, o mejor aún, la historia se revela sólo con la producción de narrativas específicas”. Es por esto que “sólo un enfoque en el proceso y las condiciones de producción puede develar la manera en que los dos lados de la historicidad [eso que pasó y eso que se dice que pasó] se entrelazan en un contexto particular, y sólo a través de esta superposición podemos descubrir el ejercicio diferencial del poder que hace ciertas narrativas posibles y silencia otras”<sup>5</sup>. Desde esta aproximación a historicidades ancladas en contextos, silencios y tiempos particulares, este artículo pretende reflexionar sobre lo público de algunas contribuciones académicas que analizan el uso del pasado, la memoria y la historia de las relaciones de los pobladores ribereños con el río Magdalena.

Sobre lo público de la Historia pública convergen múltiples lecturas y discusiones. Bajo esta rubrica, algunos autores buscan incluir el trabajo de académicos en agencias estatales o como contratistas en contextos no académicos. Lo público se refiere fundamentalmente a la reflexividad de

1 De la obra de Orlando Fals-Borda pueden consultarse *Historia doble de la Costa 2. El presidente Nieto* (Bogotá: Áncora, 2002) e *Historia doble de la Costa 3. Resistencia en el San Jorge* (Bogotá: Áncora, 2002).

2 Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the Past. Power and the Production of History* (Boston: Beacon Press, 1995), 71.

3 Aquí se sigue el argumento de Michel-Rolph Trouillot, en el cual “la historia como proceso social incluye a las personas en tres capacidades distintas: como agentes ocupantes de posiciones estructurales, como actores en constante interfaz con un contexto y como sujetos con voces conscientes de su vocalidad”. *Silencing the Past*, 64.

4 Roy Rosenzweig y David Thelen, *The Presence of the Past: Popular Uses of History in American Life* (Nueva York: Columbia University Press, 1998), 3.

5 Trouillot advierte sobre los problemas de pensar la historicidad desde una sola de estas esferas, al tratar, por una parte, de historizar desde “la objetividad” de los hechos sin tomar en cuenta los diversos regímenes de poder tanto en la construcción de estos hechos como en su narrativa. Por ende, el poder, en tendencias que podrían etiquetarse como positivistas, “no es problemático o en el mejor de los casos la historia es una narrativa del poder, es decir, una historia de los que ganaron”. Por el otro lado, tampoco son suficientes aquellas miradas constructivistas en las que las narrativas históricas se piensan sólo como otra forma más de ficción, sin analizar cómo la adopción de una mirada u otra es *per se* el resultado mismo del contexto histórico. Como resume Trouillot, “mientras la mirada positivista esconde los tropos del poder detrás de una epistemología ingenua, el constructivismo ve la narrativa histórica como una ficción entre otras, otra narración mas”. La tarea entonces no es definir lo que la Historia es, sino más bien analizar cómo opera la historia. Trouillot, *Silencing the Past*, 36-38.

la investigación histórica —“pensar sobre y repensar cuestiones intelectuales, prácticas y morales”<sup>6</sup>— y su uso fuera de la academia. Muchos de los autores hoy inscritos en este movimiento se han preocupado por ampliar sus metodologías y por explorar los pasados personales y comunitarios<sup>7</sup> y la manera en que la comprensión y el uso del pasado son “íntimos y personales”<sup>8</sup>. Una de las discusiones recurrentes sobre Historia pública es la articulación sobre el pasado y el presente, de tal manera que una de las definiciones de Historia pública es, precisamente, “el conjunto de actividades y prácticas [en las que la] historia está inserta en la dialéctica de las relaciones pasadas-presentes”<sup>9</sup>, y su propósito sería “historizar [nuestra] comprensión del presente” y hacer-nos “más conscientes de nuestra [propia] historicidad”<sup>10</sup>.

Una primera intervención de este artículo es un llamado a evitar que la Historia pública sea un marco desde el cual adoptar teorías rígidas y conclusiones absolutas sobre un problema en el presente, con el objetivo de buscar en el pasado “pruebas” o “contenidos” de una narrativa ya predeterminada. Por el contrario, al indagar acerca de la historicidad de ciertos debates se pueden articular o desarticular interpretaciones que a su vez permitan formular nuevas preguntas, líneas de indagación y formas de intervención política. El posicionamiento político de la Historia pública es fundamental, pero como forma reflexiva de producción, y no como con un camino para fijar narrativas sobre sujetos romanticizados, en el afán de apoyar sus luchas. Las complejidades de las situaciones socioecológicas en las que se pretende intervenir son cruciales de analizar para generar propuestas que no colapsen fácilmente bajo las críticas de la ahistoricidad de las identidades y prácticas estudiadas. Por ejemplo, para el caso que se aborda en este texto sobre los pobladores ribereños es necesario analizar cómo se han tejido formas de cuidado del río con medios de vida, a fin de entender las complejas historias de contaminación y sobreexplotación y la corresponsabilidad en la salud del río tanto de ribereños como de los habitantes de las grandes ciudades de Colombia y de las instituciones estatales.

La segunda propuesta de este artículo se relaciona con la polifonía de la memoria, una discusión que está siendo retomada de nuevo en la Historia pública. Para algunos autores como Becker, por ejemplo, la historia misma es “la memoria de las cosas dichas y hechas”<sup>11</sup>, y se ha criticado el modelo que aduce que “la historia es a la colectividad lo que el recuerdo o remembranza es al individuo”<sup>12</sup>. No existe un pasado fijo al que el individuo pueda acceder a voluntad. Las memorias cambian y están atadas a la práctica y al contexto en el cual se movilizan. Como afirma Raphael Samuel, la memoria es más que un receptáculo pasivo o sistema de almacenamiento o una imagen en un banco del pasado. Es, en cambio, una fuerza activa y formativa que es dinámica —lo que se olvida es tan importante como lo que se recuerda—. La memoria está condicionada históricamente, “cambia de color y forma según la emergencia del momento [...] está lejos de ser transmitida en la

6 Noel Stowe, “Public History Curriculum: Illustrating Reflective Practice”. *The Public Historian* 28, n.º 1 (2006): 39-66, <https://doi.org/10.1525/tph.2006.28.1.39>

7 Raphael Samuel, *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture* (Londres: Verso, 1994).

8 Rosenzweig y Thelen, *The Presence of the Past*.

9 Samuel, *Theatres of Memory*, 8.

10 Bernard Jensen, “Usable Pasts: Comparing Approaches to Popular and Public History”, en *People and Their Pasts: Public History Today* (Londres: Palgrave Macmillan, 2009), 42-56.

11 Carl Becker, *Everyman His Own Historian: Essays on History and Politics* (Nueva York: Crofts & Co., 1935), 235.

12 Trouillot, *Silencing the Past*, 48.

forma atemporal de la ‘tradición’ y se va alterando progresivamente de generación en generación. Al igual que la historia, la memoria es intrínsecamente revisionista y nunca más camaleónica que cuando parece permanecer igual”<sup>13</sup>.

La tercera propuesta está vinculada a la siguiente premisa de Stuart Hall: “pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad”<sup>14</sup>. Una gran parte de la discusión sobre Historia pública se asocia con la forma en la que se reflexionan y se construyen audiencias (públicos), y hacia quiénes se dirigen los esfuerzos académicos. Una parte de estos esfuerzos incluye intervenciones en instituciones estatales, en espacios de formación de opinión de la sociedad civil y en escenarios educativos. Estos distintos públicos presentan un reto sobrecogedor para el caso colombiano, debido a la falta de un acceso justo y amplio a los escenarios de educación superior, la carencia de una suficiente intervención estatal en la consolidación de la educación pública y la escasa relación entre instituciones privadas y públicas. Situación y contexto aún más apremiantes para pensar hoy sobre la academia pública.

Para anclar estas propuestas se presenta en este artículo parte del trabajo que viene realizando la autora, junto con otros colegas antropólogos, historiadores, biólogos, ingenieros y artistas, con diversas poblaciones ribereñas del río Magdalena. Es también una apuesta formativa pues incluye el trabajo de campo de estudiantes de pregrado, en un esfuerzo por enseñar desde contextos específicos y generar desde allí nuevas discusiones analíticas. Para el caso que ocupa a esta investigación se busca mostrar la polifonía y las contradicciones en la forma como recuerdan y experimentan los ribereños sus entrelazamientos con las fluctuaciones del agua (inundaciones, sequías, épocas de pesca próspera, crisis, entre otros). Desde allí, se busca incluir, más que una cultura estática y autocontenida, diversas líneas de análisis e historias entrelazadas alrededor, por ejemplo, del tema de la navegación, que incluye los aportes de diversos autores frente a la creación de clases medias, la pugna entre ciudades, las apuestas e implicaciones del aprovechamiento del río por parte del Estado y las reflexiones frente al oficio de la pesca.

Referenciar el trabajo de una gran variedad de académicos es fundamental en el quehacer de la Historia pública en Colombia, ya que muchas de las discusiones que hoy se presentan bajo este marco fueron establecidas en el pasado, y aún hoy en día, desde diversos ámbitos de intervención. Es por esto que en una primera sección se muestra el esfuerzo sostenido de muchos académicos por indagar sobre “la cuestión regional”. El texto también incluye algunas de las ilustraciones que se han realizado con artistas, en un esfuerzo por crear piezas de difusión que se anclen en las discusiones sobre lo público de la academia desde las perspectivas anteriormente presentadas (ver la imagen 2).

---

13 Samuel, *Theatres of Memory*, x.

14 Desde esta problemática, una de las escuelas que más enseñanzas ha ofrecido sobre la academia pública es aquella liderada bajo la conformación de los estudios culturales, que incluyó el trabajo de autores como Raymond Williams, Richard Hoggart y Stuart Hall, entre otros. Raymond Williams “creía plenamente que los verdaderos orígenes de los estudios culturales británicos se encontraban en las experiencias no tradicionales de enseñanza en el aula”, al hacer referencia a las clases para adultos que iniciaron Hoggart y William. Ver Stuart Laing, “Raymond Williams and the Cultural Analysis of Television”. *Media, Culture and Society* 13 (1991): 145, 153-169.

**Imagen 2.** Culturas anfibias: los ires y venires, apogeos y ocasos de la cuenca del río Magdalena y de sus pobladores



Fuente: Diana Bocarejo *et al.*, “Culturas anfibias; los ires y venires, apogeos y ocasos de la cuenca del río Magdalena y de sus pobladores”, Afiche, carátula de libro sonoro e imagen de la exposición en el Museo del Río en Honda, julio de 2016.

## 1. La cuestión regional: de la investigación-acción a la Historia pública

“Nuestro río es el Río el de la Patria, recorre todo Colombia. Para nosotros es muy importante porque es nuestra fuente de vida, sin él no podríamos vivir porque nosotros sin agua, sin este líquido tan preciado que es, no podemos vivir”<sup>15</sup>.

“El río es como el papá de todos nosotros, nosotros somos hijos del río Magdalena, él es el papá, el que nos dio pa’ criar, pa’ que nos criaran a nosotros y pa’ nosotros criar nuestros hijos. Es como la vida de nosotros, la fuente de empleo donde no piden cartas de recomendación, donde no piden papeles ni libreta militar”<sup>16</sup>.

El curso del “Río de la Patria”, como es denominado por muchos ribereños, es sobrecogedor. Comienza a 3.686 metros entre las hermosas plantas de frailejón y es un testimonio de los páramos, que simbolizan la riqueza y abundancia del agua en la imaginación del país. Desde la Laguna de la Magdalena, el río atraviesa con fuerza unos 1.500 km. Comienza en las montañas, pasa por los bosques andinos y secos, crea los humedales y ciénagas de las tierras bajas, y finalmente se une con el océano Atlántico. Entender cómo este río es el Río de la Patria —como explican las citas con las que inicio esta sección de un agricultor de Puerto Quinchana, en Huila, y de un pescador de Honda, en Tolima— implica entender las especificidades en sus modos de vida, sus arraigos y

15 Álvaro Palechor, entrevistado (agricultor de Puerto Quinchana, Huila), en conversación con la autora, abril de 2016.

16 Fernando García, entrevistado (pescador de Caracolí, Honda, Tolima), en conversación con la autora, junio de 2016.

apuestas por mejorar sus condiciones de vida y las de muchos de sus vecinos (que incluyen personas, río, ciénagas, peces, plantas, entre otros).

Existe una gran variedad de relaciones socioecológicas, interdependencias y complejos enmañamientos humanos con plantas, animales y agua a lo largo del río, que se articulan de diversas maneras con las divisiones regionales del país. La historicidad en la forma como el río ha sido, o no, un eje desde el cual pensar y definir las regiones en Colombia es una de las contribuciones públicas de muchos académicos del país. La investigación-acción de Orlando Fals Borda fue sustancial, en particular para el caso de las tierras bajas del río Magdalena. El autor, como muchos otros de su generación, participó activamente en redefinir la legibilidad política de las regiones en el país. Por ejemplo, el trabajo de Miguel Fornaguera y Ernesto Guhl de 1969, *Colombia: ordenación del territorio en base del epicentrismo regional*, y sus trabajos posteriores, serían cruciales para el modelo de regionalización elaborado por el Departamento Nacional de Planeación, que “partió” de la base de identificar los polos de desarrollo geográfico o centros de crecimiento, para definir las regiones polarizadas, como un fundamento para orientar la acción del Estado<sup>17</sup>. Fals Borda retoma el trabajo de Fornaguera y Guhl y propone 130 provincias, 53 más que las enunciadas en 1969. Plantea la región específica de la Depresión Momposina y explica cómo hay que “dotarla de una corporación ecológica, autoridad regional o zona económica”<sup>18</sup>.

Desde el trabajo de estos autores y muchos más se sigue hoy en día reconfigurando la idea de Colombia como un país de regiones, mostrando cómo entender la geografía y las relaciones humanas, y “una adecuada regionalización, es indispensable también como instrumento para la formulación de políticas de desarrollo, tanto en la ejecución de obras de infraestructura básica, como para la administración pública, la prestación de servicios esenciales a la comunidad, o la modificación de situaciones creadas en el proceso de desarrollo histórico”<sup>19</sup>. Frente a las discusiones sobre región se retoman dos aportes sustanciales de la contribución académica a la esfera pública: mostrar cómo la configuración de diferencias regionales y su jerarquización han sido constitutivas de los procesos mismos de formación del Estado nacional<sup>20</sup>, y cómo se viven y sufren de manera desigual los embates de los proyectos de modernización y desarrollo<sup>21</sup>. Aunque muchos de los autores que han contribuido a estas discusiones no se inscriban necesariamente en el movimiento de la Historia

17 José Salazar, “Fortalecimiento del sistema de ciudades. Instrumento de planificación” (DNP: Manuscrito inédito, 2012), 13

18 José Rueda y Renzo Ramírez, “Historiografía de la regionalización en Colombia: una mirada institucional e interdisciplinar, 1902-1987”. *HiSTORElo* 6, n.º 11 (2014): 13-67, <https://doi.org/10.15446/historelo.v6n11.42005>

19 Miguel Fornaguera y Ernesto Guhl, *Colombia: ordenación del territorio en base del epicentrismo regional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969), 11, y Darío Fajardo, “Ordenación del territorio y reforma agraria en el pensamiento de Ernesto Guhl”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 46, n.º 81 (2011): 34-49.

20 Ver algunos trabajos asociados con estas discusiones: Eduardo Restrepo, Julio Arias y Fabio Silva, eds., “Identidades regionales en los márgenes de la nación: políticas y tecnologías de la diferencia en el Caribe, los Llanos Orientales y el Pacífico” [Manuscrito inédito]; María Emma Wills Obregón *et al.*, *A la sombra de la guerra. Illegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia* (Bogotá: Ceso/Uniandes, 2009); Claudia Leal y Eduardo Restrepo, *Unos bosques sembrados de aserríos. Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano* (Medellín: Universidad de Antioquia/Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín/ICANH, 2003).

21 Ver algunos trabajos asociados con estas discusiones: Arturo Escobar, *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes* (Durham: Duke University Press, 2008); Darío Alcides Fajardo Montana, *Las guerras de la agricultura colombiana, 1980-2010* (Bogotá: ILSA, 2014); Myriam Jimeno, María Lucía Sotomayor y Luz María Valderrama, *Chocó: diversidad cultural y medio ambiente* (Bogotá: Fondo FEN, 1995).

pública, su oficio académico se ha consolidado a través de algunos de los criterios fundamentales de dicho movimiento contemporáneo. Por ejemplo, en la forma como su trabajo ha incidido en diversas instituciones públicas, al incluir múltiples narrativas y saberes locales desde los cuales reconstruir y reflexionar sobre la historia del país, y al reflexionar sobre la polifonía de la memoria y entender su relevancia para las propuestas de participación y legibilidad regionales y locales.

Una de las mayores paradojas de los poblados ribereños del río Magdalena es haber participado en la historia del río como eje fundamental de construcción del Estado-nación y, a su vez, configurarse como márgenes y periferias del Estado. Margarita Serje analiza, por ejemplo, cómo “durante los tres siglos de ocupación colonial se consolidó una serie de espacios articulados al proyecto de urbanización, a la producción y al comercio metropolitanos que ocuparon, grosso modo, el eje Norte-Sur de las tres cordilleras y la costa Caribe entre los ríos Sinú y Magdalena”<sup>22</sup>. Autores como María Clemencia Ramírez, Ingrid Bolívar, Amada Pérez, Teófilo Vásquez y Margarita Serje, Julio Arias, Eduardo Restrepo, Fabio Silva<sup>23</sup>, entre muchos otros, han analizado cómo “uno de los lugares más propicios para explorar los modos concretos en que la nación produce diferencia como resultado de su forma particular de apropiar y de imaginar su territorio y sus sujetos, es su relación con la periferia: con los ámbitos que se extienden más allá de sus márgenes”<sup>24</sup>. La pregunta frente al silenciamiento de los pobladores ribereños del río Magdalena como actores y narradores de la historia de este lugar surge de esta paradoja, en la que las regiones asociadas con su cuenca fueron y siguen siendo fundamentales para los proyectos de desarrollo, en particular a escala regional y nacional. Como explican varios autores, la cuenca Magdalena-Cauca es esencial para el país: “representa 24% de la superficie del país, comprende diecinueve departamentos y setecientos veinticuatro municipios, viven 32,5 millones de habitantes, lo que equivale a 80% de la población total de Colombia. Allí se produce 80% del PIB, 70% de la energía hidráulica, 95% de la termoeléctricidad, 70% de la producción agrícola, incluyendo 90% del café, y 50% de la pesca de agua dulce”<sup>25</sup>.

Otro de los retos de pensar la articulación del río Magdalena con la configuración histórica de las regiones en Colombia es precisamente la manera como el río se integra, pero también la forma como se fragmenta en cuanto a la gestión política, al hacer parte, por ejemplo, de diecinueve departamentos del país, y al vincularse con muchos otros ríos tributarios sujetos a planes de manejo diversos. Aquí no se pretende hacer un análisis exhaustivo sobre dicha articulación, sino evidenciar de manera amplia la gran relevancia de la intervención de la academia, que, al preocuparse por los procesos de configuración regional e indagar específicamente sobre estos, deja “atrás

22 Margarita Serje, *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2005), 15. Consultar también Germán Ferro Medina, Margarita Reyes Suárez y Juan Sebastián Rojas Enciso, *Río Magdalena: navegando por una nación* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2008).

23 Pueden consultarse: María Clemencia Ramírez, *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (Bogotá: ICANH, 2001); Teófilo Vásquez, “El papel del conflicto armado en la construcción y diferenciación territorial de la región de ‘El Caguán’, Amazonía Occidental Colombiana”. *Ágora* 14, n.º 1 (2014): 147-175; Ingrid Bolívar et al., *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura* (Bogotá: Universidad de los Andes/CESO, 2006); Amada Carolina Pérez Benavides, *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015).

24 Serje, *El revés*, 19.

25 Manuel Rodríguez, “Prólogo. ‘Lo que nos va quedando del río’”, en *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad* (Bogotá: Fescol/FNA, 2015), 17-40.

los estudios globalizantes de la sociedad colombiana, para enfrentar un análisis más detallado de las unidades histórico-espaciales que la constituyen, en [el caso de Fals Borda] la costa atlántica”<sup>26</sup>. Las preguntas y propuestas que planteó Fals Borda, además de otros académicos como Jaime Jaramillo o Virginia Gutiérrez de Pineda<sup>27</sup>, siguen siendo aún hoy de gran relevancia para el quehacer del oficio de la academia pública, al incluir estudios sobre región, migración, familia, formas de organización social y parentesco, entre otros, de los que carecen, en su gran mayoría, los estudios socioecológicos contemporáneos en el país.

## 2. Memorias fluctuantes: culturas anfibias polifónicas y oscilantes

En las ciénagas de la Depresión Momposina, en la cuenca baja del río Magdalena, las memorias de las inundaciones recientes, y de las menos recientes, se proyectan en las ruinas de algunas casas o en las marcas leves de los niveles del agua desdibujadas por el tiempo en la pintura de las paredes. Muchos de los pastos para el ganado evocan, por el contrario, el paso de las sequías y los rellenos e intervenciones de los ribereños para crear mayores y mejores potreros. En La Lobata, situada en un afluente del río Magdalena, don José se levanta cada mañana al amanecer para visitar sus vacas y sus pastos. Ordeña sus cuatro vacas antes de la madrugada para tener lista la leche que embarcará en el *Johnson* y navegará por el río Chicagua unas tres horas hasta llegar a los centros de venta frecuentados por los productores de queso<sup>28</sup>. Don José y los vecinos de su misma edad evocan las conexiones de las ciénagas y aquellos caños que se fueron abriendo o tapando, los cambios en el transporte fluvial cuando llegaron los motores, las nuevas formas de pesca una vez llegó el hielo y podían pescar y comerciar en mayor escala, y las inclemencias de las inundaciones y de las sequías. Los jóvenes, en cambio, recuerdan poco las ciénagas y sus conexiones, y, a diferencia de los más viejos, no recuerdan “cuando los playones eran libres” (ver la imagen 3). Muchos tampoco entienden esta expresión, que recoge aquella voluntad colectiva de sus padres y abuelos de utilizar de manera conjunta las áreas de las ciénagas durante las sequías y dejar que se inundaran de nuevo en épocas de creciente<sup>29</sup>. Estas memorias sobre las ciénagas también fluctúan, y, como es común

26 Mauricio Archila, “Historia doble de la Costa”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 21, n.º 2 (1984): 111.

27 Si bien las propuestas sobre regionalización no fueron el objeto de estudio de Virginia Gutierrez y Jaime Jaramillo, los resultados de sus investigaciones siguen siendo de gran relevancia para el tema. Gutiérrez de Pineda explicaba: “mi propósito al iniciar este estudio, se orientó a describir la estructura familiar colombiana. Pero a medida que se realizaba el trabajo de campo, el estudio del proceso histórico y avanzaba el análisis cultural, fui topando que el país se repartía en zonas configuradas, bajo indicadores peculiares de cada una. Entonces pude zonificar el país, en lo que denominé complejos culturales o subculturas”. Virginia Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1968), 29. En su trabajo, Jaime Jaramillo Uribe estudió, entre otros temas, los “procesos de federalización” en el siglo XIX argumentando que “el federalismo tuvo su explicación en la existencia de las regiones heredadas de la historia colonial, diferenciadas por su desigual desarrollo económico, sus específicas estructuras sociales y sus propios focos de poder político local”. “Nación y región en los orígenes del Estado nacional en Colombia”. *Revista de la Universidad Nacional* (1944-1992) 1, n.º 4-5 (1985): 14-15.

28 *Johnson* es el nombre que se les da a las canoas con motor, ya que por mucho tiempo esta fue la marca de motores más utilizada.

29 En algunas cartografías sociales que se realizaron con jóvenes de la región fue muy impactante notar cómo las ciénagas ya no hacen parte de las representaciones sobre su espacio y su vida cotidiana.

escuchar, muchos momposinos y habitantes de los círculos más urbanizados de la región miran el río, pero les dan la espalda a las ciénagas.

**Imagen 3.** Entre inundaciones y sequías: historias prósperas y crisis, 2016



**Fuente:** Diana Bocarejo, et al., “Afiche Chicagua: La Lobata y Boquillas”, en *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena* (Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016) [Manuscrito].

La Lobata está formada por unas treinta y cinco casas, y, a pesar de las inundaciones, los exteriores de las casas se cuidan con esmero, y los colores rosado, amarillo o naranja de los muros resplandecen bajo el intenso sol propio de la Depresión Momposina. Las casas se elevan aproximadamente un metro y medio del suelo y rodean el campo de fútbol central y la iglesia. Al frente de varias de las casas, a un costado de la cancha, se comparte una terraza de tierra que funciona como un área de recepción y una tribuna para los partidos de fútbol y juegos de los niños. Desde ahí, el río y sus orillas se divisan, al igual que el famoso “lavadero”: un lugar resguardado del sol, con bancas donde los hombres del pueblo tienen vista al río y se reúnen a charlar y “a echar chisme”.

Las rutinas relacionadas con el ganado tienden a contrastar con las de la época de la bonanza de la pesca. José explica: “con la pesca paré mi casa y con el ganado aterré mi patio”<sup>30</sup>, una frase sencilla que condensa un sinnúmero de historias de su vida, la de los vecinos, la de su pueblo y, por supuesto, la de las ciénagas colindantes. En el trabajo realizado en esta zona se trata de mostrar

30 José Rocha, en discusión con Camila González, abril de 2016.

cómo las narraciones sobre la historia de la región y de sus pobladores son contadas a través de las fluctuaciones del río y de las ciénagas. Las memorias sobre las inundaciones y las sequías se articulan con las memorias sobre los cambios en los oficios, las migraciones temporales, las épocas de movimiento del ganado, en las que “el ganado en estos pueblos sabía nadar”; la siembra de pasto y el encierro de los playones, y las temporadas de caza de animales como las tortugas, los ponches o boas en el pasado y en el presente (ver la imagen 3).

Orlando Fals Borda popularizó durante la década de 1970 el concepto *culturas anfibias*, para hablar de las comunidades de la Depresión Momposina, una rúbrica que ha adquirido de nuevo popularidad en los análisis y en la difusión pública de investigaciones socioecológicas contemporáneas de estas y otras regiones del país<sup>31</sup>. Fals Borda describía con gran emotividad las marañas de vivir entre el agua y la tierra, el amor, y al mismo tiempo el temor y rudeza con los animales y las plantas:

“La chalupa que nos traía desde Magangué por el Gran Río de la Magdalena se detiene, fallándole el motor, ante el barranco flanqueado de mangos y cocoteros que marca el comienzo del humilde caserío. Es el mismo barranco por donde el último caimán había subido la semana anterior, escalando con sus patasuñas, resoplando y abriendo sus fauces de colmillos desgastados para buscar el refugio disimulado de los ‘firmes’ flotantes de peligrosas plantas de cortadera. ¿O sería el errabundo hombre-caimán que prefería la sombra de los uveros y canta gallos de las ciénagas tranquilas de atrás del pueblo, a la corriente tormentosa del gran río atravesado ahora de buques y canoas?”<sup>32</sup>.

Los canales del río Magdalena desbordan de encantos, caimanes y hombres-caimán, plantas que sirven para el refugio y también para trampas de pescar, corrientes cambiantes en los que los niveles del agua fluctúan y en ciertos períodos se llenan de hormigas, termitas y hojarasca: manjares para los peces. Una mezcla compleja de personas, plantas, árboles y animales le otorga vida al río, y, sin embargo, con las inundaciones y sequías este también parece doblegar la voluntad de aquellos seres. De estas fluctuaciones surge la aparente fascinación por las culturas anfibias. Una fascinación que guía la mayoría de los retratos de personas y lugares a lo largo del río: personas que viven con el agua, gracias al agua y aún más, cuya historia fue, es y será la historia del mismo río. Como en el caso de La Lobata, en las narrativas de los ribereños sobre la vida cotidiana en el pasado y el presente se cuentan los cambios paulatinos o abruptos asociados con la crisis de la pesca y las inundaciones y sequías. También se expresan, unas veces con añoranza, tristeza o rabia, las decisiones tanto propias como ajenas que han afectado sus vidas y las de sus vecinos (peces, ciénagas, familiares, entre otros) a través de la sobrepesca y sobreexplotación animal, la siembra de pasto en las ciénagas, y la falta de acción del Estado (no sólo en cuanto a vigilar las prácticas prohibidas sino en proponer y consolidar alternativas para los pobladores locales).

Pensar desde las fluctuaciones relacionadas con los movimientos y cambios del agua, la presencia o ausencia de los animales (peces, ponches, pájaros, tortugas o vacas), los diversos modos de vida y la vida cotidiana de los ribereños es sin duda una forma de intervenir en las conceptualizaciones académicas y populares sobre el significado de las culturas anfibias contemporáneas. Las narrativas sobre el pasado y las vivencias cotidianas de los pueblos ribereños no son una expresión

31 Jimena Cortés-Duque y Carlos Flórez-Ayala, *Colombia anfibia. Un país de humedales*, editado por Úrsula Jaramillo (Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015).

32 Orlando Fals-Borda, *Historia doble de la Costa 1. Mompos y Loba* (Bogotá: Áncora, 2002), 16.

romántica de un pasado perdido, ni tampoco se asocian con una cultura estática, entendida como una lista de rasgos fijos en el tiempo, en los que a través de la memoria de los ribereños se definen los contornos armónicos de las relaciones entre personas, peces, pájaros, suelos, ríos o ciénagas. Estas interrelaciones o, mejor, estos enmarañamientos están llenos de contradicciones y fluctuaciones<sup>33</sup>. Contradicciones que, como parte del quehacer de la Historia pública, se debe tratar de evidenciar para evitar lecturas románticas que poco tienen que ver con la manera en que los ribereños se configuran como actores y narradores de la historia del río y de su región. Historizar las relaciones de las poblaciones y los diversos cuerpos de agua implica entender fluctuaciones, cambios y juicios sobre su responsabilidad en el estado actual del río y la responsabilidad de instituciones estatales, empresarios y habitantes de las grandes ciudades del país (en particular, de Bogotá). Estos cambios, fluctuaciones y a veces contradicciones entre los modos de vida de los ribereños y sus prácticas de cuidado ambiental no hacen parte de una memoria subjetiva individual. Desde la Historia pública se han criticado las nociones facilistas entre la supuesta objetividad de la historia, en contraste con la noción de *memoria* como subjetiva y a científica<sup>34</sup>. Las historias y especificidades locales y regionales de las relaciones socioecológicas a lo largo del río Magdalena incluyen profundas intersecciones con “lo íntimo” y con diversos tipos de variaciones y fluctuaciones socioecológicas y políticas<sup>35</sup>.

Así pues, en este trabajo se pretende contribuir a la política pública promoviendo estrategias que hagan justicia con las formas de cuidado y manejo del agua comunitaria, que partan de estas lecturas y los ritmos cambiantes, y que muchas veces pueden parecer contradictorios. Esto supone, entre otros temas, promover una mirada a las culturas anfibias en el pasado y en el presente, que evite el culturalismo inscrito en muchas de sus movilizaciones contemporáneas. Los ribereños reclaman ser incluidos activamente en las políticas públicas que definen y dictan los usos y la gobernanza del río, pero el culturalismo solo logra alejarlos más, pues muchas instituciones estatales excusan la falta de inclusión de los ribereños en procesos de toma de decisión, ya que no cumplen con los estereotipos e ideales de dicha asociación armónica (en el pasado y en el presente). Esta es entonces una gran responsabilidad de la Historia pública: tratar de estudiar cómo se han configurado las culturas anfibias en el marco de diversas fluctuaciones y, a veces, contradicciones frente al uso o cuidado de los cuerpos de agua.

### 3. Navegación: historias entretejidas

“Con la proa hacia el Sur, el vapor se deslizó lentamente en el agua fangosa, corriente arriba del Río Grande de la Magdalena. Sus grandes ruedas se movían acompasadamente, impulsando la mole plana y alargada del ‘Honda’. La selva de las orillas aparecía densa y apretada, con un verde

33 Ver Alejandro Camargo, “Land Born on Water: Property, Stasis, and Motion in the Floodplains of Northern Colombia”. *Geoforum* (2017), <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.11.006>; Juana Camacho Segura, “Paisaje y patrimonio en La Mojana, Caribe colombiano”. *Geografía Ensino & Pesquisa* n.º 19 (2015): 90-100.

34 Ver discusión sobre memoria en las contribuciones sobre Historia Pública: Thomas Cauvin, “Introduction a *Historian’s Public Roles and Practices*”, en *Public History A Textbook of Practice* (Nueva York/Londres: Routledge, 2016).

35 Ver discusiones desde la historia ambiental: Stefania Gallini, ed., *Semillas de historia ambiental* (Bogotá: Universidad Nacional, 2015), y Claudia León, “Dossier: Historia ambiental latinoamericana”. *Historia Crítica* n.º 30 (2005).

distinto, en medio de la malsana quietud del calor, que solo rompían el ruido de las calderas del barco al aproximarse, y el de las palas de las ruedas al batir el agua amarilla, que hacían salir bandadas de pájaros de colores y provocaban el chillido de micos enemigos”<sup>36</sup>.

En la parte media de la cuenca del río Magdalena, en Honda, ese gran puerto fluvial que alberga el primer puente metálico construido en Colombia (en 1892) y la historia de los más de treinta puentes que le siguieron, se pueden ver muchas de las contradicciones del Río de la Patria (ver Imagen 4). Muchos de aquellos emblemas de la modernidad, puentes, barcos a vapor, ferrocarril, bodegas, entre otros, son ahora ruinas. Hoy, el estado de ánimo de muchos de los pobladores, en particular el de los pescadores, es de nostalgia por el pasado y de incertidumbre sobre un futuro anclado en la imaginación de un turismo que se construye sobre los encantos de las ruinas y los recuentos de un pasado próspero. Preguntarse por cómo ha sido caracterizada la navegación y quiénes y cómo han sido los diversos navegantes representados allí es crucial frente a las discusiones contemporáneas sobre la navegabilidad del río. Esto porque en las últimas décadas, el proyecto de recuperación de la navegabilidad ha estado anclado a los intereses de la locomotora minera y las empresas navieras, y poco se han tenido en cuenta las múltiples formas de navegar y de vivir el río de millones de ribereños.

Jaime, un pescador de Arrancaplumas, recuerda la navegación por Honda:

“Los barcos subían hasta por allá, arriba de Honda, Tolima, allá por eso le llaman el remolino de Honda [el Salto de Honda]. Aquí eran barcos grandes. Hubo uno que se llamaba el Honda, otro que se llamaba el 11 de Noviembre, otro que se llamaba el Girardot y otro David Arango, que era un barco de lujo. Ese barco naufragó en Magangué, allá fracasó ese barco. [...] Esos barcos no más transportaban carga, por decir, los que venían de Barranquilla llegaban hasta Caracolí y de ahí transportaban la carga de Caracolí a estas bodegas de la navegación y ahí depositaban la carga. Y la carga que traían los de arriba del sur, entonces esa la transportaban en los mismos carros a Caracolí para que lo trasladaran a Barranquilla. Y transportaban sal, cemento, azúcar, bobinas de papel, de todo. [...] Aquí había un sindicato de braceros que eran los que se encargaban de organizar la gente para el descargue de los barcos, y eso tenían unos sindicatos ellos. De eso, ya prácticamente viejos braceros de esos no quedan ninguno”<sup>37</sup>.

La navegación fue y sigue siendo una práctica crisol de las dinámicas socioambientales de muchos poblados ribereños. En 1948, Rafael Gómez Picón, en su texto *Magdalena, río de Colombia: interpretación geográfica, histórica y social-económica de la gran arteria colombiana desde su descubrimiento hasta nuestros días*<sup>38</sup>, explicaba cómo la historia de lo que sería Colombia vendría de la mano del río Magdalena como ese “amigo natural”: “[el conquistador] se dejaría guiar por su nuevo amigo natural, el río Grande, hasta realizar la soñada conquista y fundar más ciudades y atesorar más riquezas y hacer más méritos y salir al Mar del Norte para embarcarse luego de regreso a

36 Pedro Gómez, *La otra raya del tigre* (Bogotá: Oveja Negra, 1983).

37 Jaime Pérez, entrevistado (pescador de Arrancaplumas, Honda), en discusión con la autora, marzo de 2016.

38 Rafael Gómez Picón, *Magdalena, río de Colombia: interpretación geográfica, histórica y social-económica de la gran arteria colombiana desde su descubrimiento hasta nuestros días* (Bogotá: Editorial Antena, 1948).

Castilla”<sup>39</sup>. Ese amigo natural permitiría diversos tipos de navegación, en balsas, canoas, champanes y vapores, tal y como explica José Antonio García, un diplomático, un siglo antes de Gómez Picón:

“Las primeras, así como las segundas son enteramente iguales a las que se usan en las costas y en los ríos interiores del Perú. La canoa sí remonta el río en quince o veinte días, caminando hacia la orilla: la conducen dos bogas; uno sentado a popa la dirige sirviéndose de un remo ancho y corto llamado canalete. Pocas son hoy las personas que suben en canoas: están reservadas a los fugitivos y a los correos nacionales”<sup>40</sup>.

**Imagen 4.** Memorias de una subienda y un puerto próspero, 2016



Fuente: Diana Bocarejo, et al., “Afiche Honda”, en *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena* (Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016) [Manuscrito].

Aunque fueron y son diversas las formas de navegación por el río, los champanes y los vapores han tenido un mayor protagonismo en las narrativas históricas. Desde el siglo XIX, los temas más frecuentes tratan los problemas de navegar “ese amigo natural” y las dificultades que los viajeros encontraron

39 Gómez, 1951, 64, citado en Adriana Serrano y Daniel Hernández, *Del río grande de la Magdalena y la “producción” del territorio caribeño: análisis de las tensiones políticas, económicas y sociales entre Cartagena de Indias, Barranquilla y Santafé de Bogotá durante la primera mitad del siglo XX* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2015).

40 José Antonio García, citado por Aníbal Noguera, *Crónica grande del río de la Magdalena* (Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1980), 103.

al relacionarse con los ribereños, la vida de los puertos y la naturaleza indomada. En 1823, por ejemplo, Gaspard Mollien, un diplomático y explorador francés, escribió: “No hay nada más espantoso que un viaje por el Magdalena; ni siquiera la vista se recrea, pues sus márgenes fértiles que deberían estar cubiertas de cacaotales, de caña de azúcar, de cafetos, de algodoneros, de añil, de tabaco; esas orillas que deberían ofrendar al viajero sediento todas las frutas deliciosas del trópico, que deberían esmaltarse con tantas flores hermosísimas, están por el contrario, erizadas de malezas, de bejucos, de espinas de entre las cuales emergen cocoteros y palmeras”<sup>41</sup>.

Además de las dificultades de la maleza y de la falta de cortesía del paisaje, los ribereños que se describen en muchas de aquellas narrativas también carecen de la amabilidad esperada por los viajeros ilustres. Por ejemplo, Felipe Pérez, hombre de letras y político del siglo XIX, expone que “las gentes de estas tierras, lejos de tener la cortesía, y mucho menos la dulzura de las del centro y norte de la república, tienen por el contrario, toda la insolencia de las razas alzadas. Por lo común no saben sino manear y alzar bultos”<sup>42</sup>. Los puertos internos que se asocian al desarrollo de muchos de los poblados ribereños, como Honda, también eran representados de esta manera. El mismo Pérez, por ejemplo, narra:

“[...] me puse a curiosear algunos escritos o letreros que había en las paredes [...] pegados no en la parte alta sino en la parte baja de las puertas [...] he aquí uno de esos letreros: ‘la vida es la muerte del hombre, por ser frecuente sus bregas, aunque el sepulcro lo asome, se goza más que en Bodega’. Confieso que al principio me pareció esta muestra de literatura popular del bajo Magdalena, la exageración poética de algún desesperado; pero luego cambié de parecer, pues me persuadí de la verdad de aquella aserción [...] Ir a las Bodegas y mandar sus mulas para la sabana, quedándose uno esperando el champán, con el río de por medio, en momentos en que los bogas del Magdalena están en fiestas en Honda es un hecho [similar a perecer]”<sup>43</sup>.

Los principales puertos del Magdalena no sólo hacen parte de las narrativas del siglo XIX, también lo serán en el siglo XX pues, como escribe el historiador Sergio Paolo Solano, “aún en 1952, se dibujaba al puerto fluvial de Magangué como un hervidero humano en el que se confundían viajeros, braceros, navegantes, lancheros, vendedores, etc. Cada llegada de barco o lancha es una hora de fiesta para Magangué, y como esto es todo el día, todos los días parecen días de fiesta en los muelles”<sup>44</sup>. Ahora bien, la historia de la navegación a vapor pareciera, por su parte, ser además la historia de una teleología de la modernidad fallida inserta en el deseo de usar tecnologías importadas, que están lejos de articularse con las especificidades del río Magdalena. Los vapores representan los sueños compartidos entre el libertador Simón Bolívar y el alemán Juan Bernardo Elbers, quien tendría a

41 Gaspard Théodore Mollien, “Viaje por la república de Colombia en 1823”, en *Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia* (Bogotá: Banco de la República, 1992), 12-37.

42 Felipe Pérez, citado por Noguera, *Crónica grande del río*, 114.

43 Felipe Pérez, citado por Noguera, *Crónica grande del río*, 111-113.

44 Sergio Solano, “De bogas a navegantes. Los trabajadores del transporte por el río Magdalena (Colombia), 1850-1930”. *Historia Caribe* 2, n.º 3 (1998): 55-70; también pueden consultarse: *Biografía de ciudades colombianas. Magangué* (Cartagena: Editorial Turismo, 1952) y *Geografía económica de Colombia. Bolívar* (Bogotá: Contraloría General de la República, 1942), 637.

cargo el desarrollo de la navegación a vapor por el río<sup>45</sup>. Las dificultades, tales como los encallamientos, estallidos de las calderas, naufragios o incendios y los lujos de vapores como el David Arango y su triste final en 1961, guían la mayor parte de los recuentos sobre la navegación por el Magdalena<sup>46</sup>.

En suma, la navegación por el río puede entenderse como una práctica en la que conflúan y siguen confluendo apropiaciones y valoraciones diversas tanto del río como de sus infraestructuras asociadas: puertos, embarcaciones y bodegas. Es por esto que, desde hace décadas, se han ampliado las lecturas y representaciones dominantes sobre la historia de la navegarabilidad por el río Magdalena mostrando una gran variedad de historias entrelazadas. Por ejemplo, autores como Aline Helg y Alfonso Múnera explican la importancia de entender las tensiones y los antagonismos entre diferentes regiones y ciudades (Santafé y Cartagena de Indias) para épocas de la Nueva Granada, de la Colonia y de la República. Tensiones asociadas, entre otros temas, con el auge de la navegación y el comercio en la época<sup>47</sup>.

Por otra parte, autores como Sergio Paolo Solano han ampliado la mirada sobre la navegación, que por lo general se ha concentrado en sus implicaciones económicas y empresariales. Este autor analiza cómo el núcleo inicial de la clase obrera del Caribe colombiano se origina en el sistema de transporte moderno, en la navegación fluvial a vapor, los ferrocarriles, los astilleros y talleres que servían a ambos medios de movilización. Solano estudia también cómo el apelativo *boga* fue predominante hasta finales del siglo XIX, cuando aparecieron “otras designaciones como marinero, buquero, tripulante, navegante y vaporero”, y explica cómo *bogar* tendría una “fuerte carga peyorativa al señalar a una persona de malos modales, lo que supuso una actitud discriminativa y marginatoria”<sup>48</sup>. Una de las intervenciones académicas que aun hoy en día son cruciales es el argumento “tras el cual la sindicalización de muchos de los trabajadores de las navieras se presentaría como la causa de la crisis de la navegación”<sup>49</sup>.

Solano explica igualmente que muchos “interesados en realizar un balance de la decadencia de la economía que se había vertebrado alrededor del río Magdalena, han hecho eco de los argumentos esgrimidos por los años 1940 (el famoso mito de la república independiente del río Magdalena)”. Este fue propagado por Alberto Lleras Camargo en 1946, “para justificar ante la opinión pública su arremetida contra la Federal (sindicato de los trabajadores del transporte) y han sugerido sin beneficio de inventario la existencia de una relación inversamente proporcional entre

<sup>45</sup> Al respecto pueden consultarse: Joaquín Viloria de la Hoz, “Vapores del progreso: aproximación a las empresas de navegación a vapor por el río Magdalena, 1823-1914”. *Credencial Historia* n.º 290 (2014); Magdalena Jiménez, “Vías de comunicación desde el Virreinato hasta la aparición de la navegación a vapor por el Magdalena”. *Historia Crítica* n.º 2 (1989): 118-125; Eduardo Posada, “Bongos, champanes y vapores en la navegación fluvial”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, n.º 21 (1989): 2-13; y Fabio Zambrano, “La navegación a vapor por el río Magdalena”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* n.º 9 (1979): 63-75.

<sup>46</sup> El barco a vapor David Arango fue uno de los más famosos; era un barco de lujo, de tres pisos, con pista de baile y billares, propiedad de la Naviera Colombiana.

<sup>47</sup> Aline Helg, *Libertad e igualdad en el Caribe colombiano* (Bogotá: Banco de la República, 2011), y David Lowenthal, “History and Memory”. *The Public Historian* 19, n.º 2 (1997): 30-39. Alfonso Múnera, *Tiempos difíciles. La República del siglo XIX: una ciudadanía incompleta* (Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompos, 2011).

<sup>48</sup> Solano, “De bogas a navegantes”, 55-70.

<sup>49</sup> Solano, “De bogas a navegantes”, 55.

la profundización de dicha crisis y el auge de las luchas sindicales de los trabajadores del mismo”<sup>50</sup>. En respuesta, Solano ha estudiado cómo “la prolongación de una subcultura del navegante” formada durante el siglo XIX se forjó por “la relativa independencia de los navegantes (expresada en sus propias formas de ascenso laboral, de contratación y de organización) [...] más que por el resultado de conquistas sindicales”<sup>51</sup>.

Otra contribución es el trabajo de reestructuración del Museo del Río en Honda realizado por Germán Ferro, Margarita Reyes y sus colegas en la Fundación Erigaie, en el que se expone la relevancia de los navegantes ribereños, evidenciando las diversas labores que estos desempeñaron en los vapores, y mostrando el conocimiento y las múltiples técnicas de pesca artesanal que han forjado los ribereños a lo largo del río<sup>52</sup>. Historizar la navegabilidad, y en particular entender las historiedades disponibles sobre esta, han permitido reorientar debates contemporáneos asociados con las apuestas por “revivir” la navegabilidad como apuesta estatal. Estos debates se han reorientado desde diversas miradas, por una parte, en apuestas como la del Museo del Río, en contribuciones historiográficas sobre la navegabilidad y en trabajos sobre la pesca artesanal actual<sup>53</sup>. En estos trabajos se muestra cómo la navegación fue y sigue siendo parte de muchas prácticas cotidianas de los ribereños, más allá de las apuestas por una navegabilidad asociada con los grandes proyectos de desarrollo estatal.

Por otra parte, un grupo de académicos ha enfatizado en las últimas décadas la relevancia de entender las dinámicas del río tanto en el pasado como en el presente, explicando que “las dificultades [de la navegabilidad son] atribuibles a causas naturales como lo empinado y erosionable de la cuenca, que propician formación de bancos de arena y mucho torrencial”<sup>54</sup>. A pesar de estos esfuerzos, la historia sobre la navegación del río Magdalena no ha abordado con suficiente detenimiento “la influencia de estos fenómenos naturales en la trayectoria económica, política y comercial de las ciudades aledañas al río”. El caso de Mompox, para muchos de estos autores, es paradigmático, “puesto que su declive como puerto fluvial en parte está determinado por factores relacionados con la disminución del curso de los brazos que lo conectaban con el río”<sup>55</sup>.

Son múltiples las intervenciones públicas de académicos que muestran cómo los cambios y fluctuaciones del río han estado asociados con los cambios en la historia del poblamiento, en la economía y en la representación política de las poblaciones ribereñas. Una de las intervenciones recientes se consigna en el libro titulado *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad*, publicado en el 2015. En este se presentan críticas y alertas relacionadas con los posibles impactos del proyecto de navegabilidad estatal contemporánea, debido a sus enfoques técnicos hidráulicos, la propuesta económica del proyecto y la falta

50 Solano, “De bogas a navegantes”, 56.

51 Solano, “De bogas a navegantes”, 56.

52 Martín Andrade Pérez, *et al.*, *El Magdalena, voces de un río mundo* (Bogotá: Letrarte Editores, 2015).

53 Ver, por ejemplo, Andrea García Becerra *et al.*, “Mujeres, pesca artesanal y río Magdalena. Cuidando el tejido social y el ambiente” [Manuscrito inédito], y Martín Andrade Pérez y María Catalina García Chaves, “Tiempo de vidrio y de abundancia. Saberes y oficios de la cultura fluvial en el Alto Magdalena, Colombia”. *Revista de Estudios Sociales* n.º 55 (2016): 73-87, <https://doi.org/10.7440/res55.2016.05>

54 Germán Márquez, “Un río difícil. El Magdalena: historia ambiental, navegabilidad y desarrollo”. *Memorias* n.º 28 (2016): 29-60.

55 Márquez, “Un río difícil”, 48.

de inclusión de un plan ambiental y social. Algunos autores de este libro, como Thomas Walschburger, Héctor Angarita y Juliana Delgado, argumentan que “es sorprendente que nadie mencione que la salud del río Magdalena depende de un caudal ecológico (no de un caudal mínimo) y una determinada calidad de aguas”<sup>56</sup>. También, como explica Germán Ferro en este mismo volumen, “el río no se ve con una concepción de cuenca, sino, básicamente, como un canal hidráulico para comunicar a Puerto Salgar con Barranquilla”<sup>57</sup>, y Manuel Rodríguez y Eduardo Aldana afirman que “no [se] consideraba razonable emprender grandes obras para la navegabilidad del río sin previa o, simultáneamente, adelantar programas para enfrentar la pobreza”<sup>58</sup>.

Para consolidar una Historia pública de la navegación por el río Magdalena es importante no sólo entender el desarrollo de las tecnologías de navegación, sino las implicaciones y articulaciones sociales, políticas y económicas desde los puntos de vista de diversos agentes. En este caso, como se expuso en esta sección, las historias de la navegación se entrelazan con procesos de formación de clases medias emergentes, aspiraciones políticas y tecnológicas contrapuestas, disputas sobre la vocación del río, entre otros. Una última relación por presentar que hace parte de la contribución más amplia que sigue en proceso en esta investigación es la importancia del oficio de la pesca para los pobladores ribereños. A lo largo de la cuenca se han desarrollado e implantado diversas técnicas de pesca y diferentes espacios para realizar dicha labor, desde “rancherías” (esos lugares de encuentro en momentos de pesca, en particular en épocas de subienda de peces) hasta camas de pesca (pequeñas estructuras en piedra y cemento). El oficio también se lleva y se hace con el cuerpo: con las memorias de las emociones como el miedo, la felicidad, la frustración y la nostalgia, “por no tener tanta pesca como antes” y por los dolores, enfermedades y cicatrices en el cuerpo (ver la imagen 5).

Además de los saberes y la manera como el cuerpo se construye en el marco del oficio, el arte de pescar se acompaña del arte del comercio. Todas estas prácticas cotidianas dan sentido a la historia de la navegación y del lugar. En Honda, la plaza de mercado es patrimonio arquitectónico, y una gran parte de su relevancia social, pasada y presente, gira en torno a los ritmos del comercio de pescado en sus alrededores. Desde las cinco de la mañana llegan los pescadores a vender su producto, y luego los comerciantes, conocidos como “moinos”, organizan los pescados de formas llamativas para la venta.

Como explica otro comerciante, “la gente piensa que ser moino es como vender cualquier cosa, pero no; si ya de entrada para tú vender zapatos es necesario tener una mínima habilidad (ver Imagen 6). Para ser moino es necesario aprender, es como una carrera que uno elige, tú no puedes serlo de la noche a la mañana, hay que aprender, aprender del río, de sus especies, de qué hay, que le afecta lo que hay, y apuntar a ser el mejor”<sup>59</sup>. Es en el marco de estas artes, muchas heredadas y aprendidas de la familia, que la historia de los navegantes pescadores ofrece otras miradas frente al Río de la Patria.

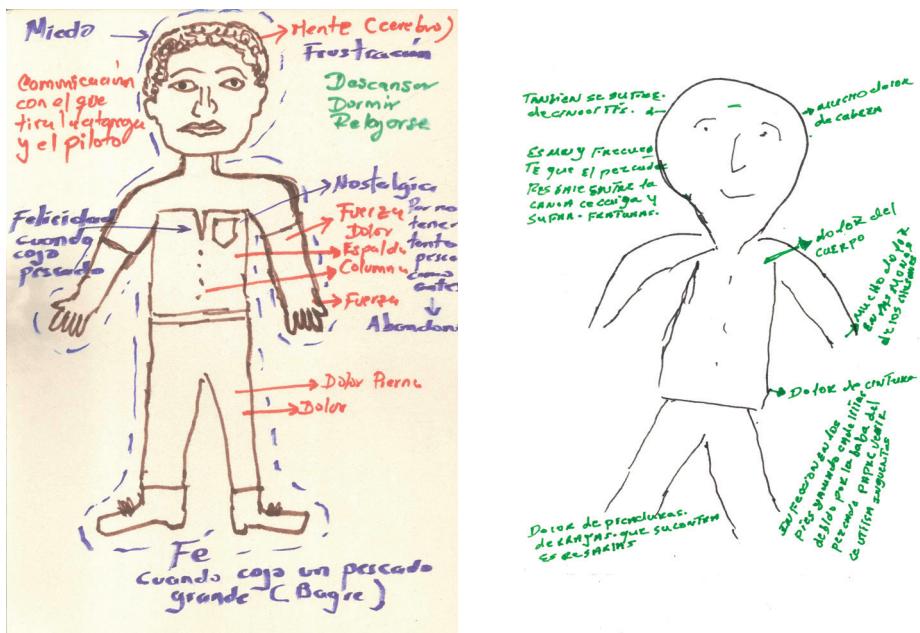
<sup>56</sup> Thomas Walschburger, Héctor Angarita y Juliana Delgado, “Hacia una gestión integral de las planicies inundables en la cuenca Magdalena-Cauca”, en *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad* (Bogotá: Fescol/FNA, 2015), 146.

<sup>57</sup> Germán Ferro, “¿De qué hablamos cuando decimos que estamos recuperando el río Magdalena?”, en *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad* (Bogotá: Fescol/FNA, 2015), 169-190.

<sup>58</sup> Rodríguez, Prólogo, 17-40, y Eduardo Aldana, “El gran río de la Magdalena: ¿Un canal fluvial para transportar, día y noche, y sin vacaciones, hidrocarburos y carbón?”, en *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad* (Bogotá: Fescol/FNA 2015), 29.

<sup>59</sup> Arlington Castillo, entrevistado (comerciante de pescado de la plaza de Honda), en discusión con la autora, marzo de 2016.

Imagen 5. Emociones y marcas de un oficio



Fuente: corpografía realizada con dos pescadores, dirigida por Nathali Ramírez, Escuela de Campo Universidad del Rosario. En Diana Bocarejo *et al.*, *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena* (Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016) [Manuscrito].

Imagen 6. El arte del comercio de pescado



Fuente: ilustración realizada por el comerciante de pescado Mauricio Enciso, en metodología realizada por Mateo Vásquez, Escuela de Campo, Universidad del Rosario. En Diana Bocarejo *et al.*, *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena* (Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016) [Manuscrito].

## A modo de conclusión: ¿el río de cuál patria?

Los pueblos ribereños guardan los recuerdos de las subiendas prósperas, aquellos tiempos en los que con sólo una canasta era posible atrapar a cientos de ellos. Estos guardan la belleza de la pesca en corral, en la que al unísono los pescadores lanzaban, y en algunos lugares aún lanzan, sus atarrayas hacia el cielo esperando atrapar la mayor cantidad de peces. A lo largo del río, en particular aguas abajo, hay un sentimiento de orgullo por provenir de un lugar cuyo pasado parece estar lleno de abundancia tras las bonanzas de la pesca, la caza, la historia del movimiento de la carga entre el mar y las montañas, las migraciones de trabajo a Venezuela en tiempos prósperos, pero que hoy son condenados como lugares con un pasado lleno de excesos. Por ejemplo, los bocachicos, bagres, chigüiros, caimanes, ponches y boas forman parte de un paisaje emocional que evoca imágenes de sobrepesca, caza excesiva y la cruel industria del comercio de pieles de animales. Además de las fluctuaciones en las inundaciones y sequías, los cambios en los modos de vida y formas de uso y cuidado del río se asocian con las migraciones y la búsqueda de oportunidades laborales. Todas estas diferentes fluctuaciones son la base para plantear negociaciones y compromisos en la gestión colectiva del río.

¿Cómo pensar nuevas formas de gobernanza del agua que tomen en cuenta las fluctuaciones entre un pasado lleno de abundancia y un presente marcado por la escasez? ¿Cómo se pueden generar consensos y compromisos de pobladores ribereños frente a las narrativas sobre el aprovechamiento del río que poco los incluyen? ¿Cómo se puede manejar un río sin analizar las complejidades y los enmarañamientos de las vidas que lo moldean, viven en él y con él (personas, peces, bosques)? Los debates de los autores que se mencionaron a lo largo de este escrito, y en los cuales se enmarca la contribución de este artículo, muestran la complejidad de discernir, desde diversas miradas, las dinámicas socioecológicas de la cuenca.

Los afectos asociados con los ires y venires del río evocan el anhelo, la frustración, el deseo, la alegría, el miedo y un sentido de arraigo definido a través de complejas interrelaciones sociales y ecológicas. Cualquier forma de gestión local del agua está por lo tanto atravesada por una fluctuación entre ecologías de abundancia y ecologías de miedo; historias del pasado de un oficio de la pesca próspero y de duros recuerdos de inundaciones y sequías. Es la fluctuación de un río difícil de navegar que contrasta con la larga historia de canoas, vapores y lanchas que han navegado el río. Son las fluctuaciones respecto a un río peligroso y para muchos indomable que se ha querido subyugar a través de diversas infraestructuras e intervenciones (dragados, canales, diques, puentes e hidroeléctricas). En suma, una fluctuación entre un pasado difícil de discernir y un presente y futuro lleno de visiones catastróficas que, sin embargo, no llegan a contener las esperanzas de aquellos que siguen forjándose como ribereños.

La Historia pública se fragua desde estas complejidades sin necesidad de un marco rígido que la preceda. Es en este amplio movimiento contemporáneo donde se hace un llamado a un diálogo pasado-presente para discernir entre los silencios, dificultades y posibilidades de un futuro más incluyente para las poblaciones ribereñas. Las apuestas por tratar de incidir en políticas públicas, por tratar de reorientar las miradas inscritas en los museos nacionales y regionales, y por incluir nuevas metodologías y pedagogías en el trabajo académico, hacen del quehacer de la Historia pública, más que un espacio inmerso en alguna disciplina, una apuesta amplia que se forja a través de múltiples audiencias.

En una conversación con un amigo ingeniero agrícola sobre los nuevos proyectos para ampliar y fortalecer las rutas comerciales a lo largo del río, este me comentó: “Tenemos que preguntarnos qué tipo de visión de país estamos construyendo con las intervenciones del río”. La visión que parece primar es que, debido a que los ribereños no son los “clientes” de las inversiones de infraestructura estatales, sus voces sólo se escuchan en el contexto de la compensación. Con esta visión general de país, el futuro parece ser un cálculo de crecimiento económico en el que no se reflexiona sobre las experiencias ni pasadas ni presentes que a gritos muestran las desigualdades, los impactos esperados e inesperados de las múltiples intervenciones estatales. Desentrañar la Historia pública implica preguntarse entonces por las intrusiones de la academia en espacios políticos y por la manera como estas se articulan con estrategias de organizaciones sociales e instituciones estatales, entre otros.

La multiplicidad de memorias y experiencias y de sus fluctuaciones es un reto para la Historia pública, pues quizás una de las conclusiones más claras de este texto es que tanto en el pasado como en el presente coexisten muchas y disímiles patrias a lo largo del río. Entender cómo se producen y/o se silencian las historicidades de aquellas narrativas sobre el Río de la Patria es una apuesta que se sigue consolidando en la academia en Colombia y que seguramente seguirá brindando nuevos aportes para entender lo público de la Historia pública.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

Entrevistas:

1. Castillo, Arlington. En discusión con la autora, marzo de 2016.
2. García, Fernando. En discusión con la autora, junio de 2016.
3. Palechor, Álvaro. En discusión con la autora, abril de 2016.
4. Pérez, Jaime. En discusión con la autora, marzo de 2016.
5. Rocha, José. En discusión con Camila González, abril de 2016.

Documentación primaria impresa:

6. *Biografía de ciudades colombianas. Magangué*. Cartagena: Editorial Turismo, 1952.
7. *Geografía económica de Colombia. Bolívar*. Bogotá: Contraloría General de la República, 1942.
8. Théodore Mollien, Gaspard. “Viaje por la República de Colombia en 1823”. En *Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia*. Bogotá: Banco de la República, 1992, 12-37.

Imágenes:

9. Bocarejo Suescún, Diana. “Ciénaga La Rinconada, Magdalena”, julio de 2017.
10. Bocarejo, Diana, Rafael Díaz, María Elvira García, María Camila González, Alejandro Lozano, Fernando Murcia, Laura Angélica Sánchez y Fernando Zuluaga. “Culturas anfibias; los ires y venires, apogeos y ocasos de la cuenca del río Magdalena y de sus pobladores”. *Afiche, carátula de libro sonoro e imagen de la exposición en el Museo del Río en Honda*, julio, 2016.
11. Bocarejo, Diana, Rafael Díaz, María Elvira García, María Camila González, Alejandro Lozano, Fernando Murcia, Laura Angélica Sánchez y Fernando Zuluaga. “Afiche Chicagua: La Lobata y

- Boquillas". En *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena*. Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016 [Manuscrito].
12. Bocarejo, Diana, Rafael Díaz, María Elvira García, María Camila González, Alejandro Lozano, Fernando Murcia, Laura Angélica Sánchez y Fernando Zuluaga. "Afiche Honda". En *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena*. Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016 [Manuscrito].
13. Corpografía realizada con dos pescadores, dirigida por Nathalí Ramírez, Escuela de Campo Universidad del Rosario. En Diana Bocarejo, María Elvira García, María Camila González, Alejandro Lozano, Fernando Murcia y Laura Angélica Sánchez. *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena*. Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016. [Manuscrito].
14. Ilustración realizada por el comerciante de pescado Mauricio Enciso, en metodología realizada por Mateo Vásquez, Escuela de Campo, Universidad del Rosario. En Diana Bocarejo, María Elvira García, María Camila González, Alejandro Lozano, Fernando Murcia y Laura Angélica Sánchez. *Informe Valoraciones sociales del río Magdalena*. Bogotá: Universidad del Rosario/CIRMAC, 2016 [Manuscrito].

## Fuentes secundarias

15. Aldana, Eduardo. "El gran río de la Magdalena: ¿Un canal fluvial para transportar, día y noche, y sin vacaciones, hidrocarburos y carbón?". En *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad*. Bogotá: Fescol/FNA, 2015, 59-98.
16. Andrade Pérez, Martín y María Catalina García Chaves. "Tiempo de vidrio y de abundancia. Saberes y oficios de la cultura fluvial en el Alto Magdalena, Colombia". *Revista de Estudios Sociales* n.º 55 (2016): 73-87, <https://doi.org/10.7440/res55.2016.05>
17. Andrade Pérez, Martín, Germán Ferro Medina, María Catalina García Chaves, Sandra Marcela Durán y Eloísa Lamilla Guerrero. *El Magdalena, voces de un río mundo*. Bogotá: Letrarte Editores, 2015.
18. Archila, Mauricio. "Historia doble de la Costa". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 21, n.º 2 (1984): 111.
19. Becker, Carl. *Everyman His Own Historian: Essays on History and Politics*. Nueva York: Crofts & Co., 1935.
20. Bolívar, Ingrid, Julio Arias, Daniel Ruiz y María de la Luz Vásquez. *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura*. Bogotá: Universidad de los Andes/CESO, 2006.
21. Camacho Segura, Juana. "Paisaje y patrimonio en La Mojana, Caribe colombiano". *Geografía Ensino & Pesquisa* n.º 19 (2015): 90-100.
22. Camargo, Alejandro. "Land Born on Water: Property, Stasis, and Motion in the Floodplains of Northern Colombia". *Geoforum* (2017), <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2017.11.006>
23. Cauvin, Thomas. "Introduction a Historian's Public Roles and Practices". En *Public History A Textbook of Practice*. Nueva York/Londres: Routledge, 2016.
24. Cortés-Duque, Jimena y Carlos Flórez-Ayala. *Colombia anfibia. Un país de humedales*, editado por Úrsula Jaramillo. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015.
25. Escobar, Arturo. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham: Duke University Press, 2008.
26. Fajardo Montana, Darío Alcides. *Las guerras de la agricultura colombiana, 1980-2010*. Bogotá: ILSA, 2014.
27. Fajardo, Darío. "Ordenación del territorio y reforma agraria en el pensamiento de Ernesto Guhl". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 46 n.º 81 (2011): 34-49.
28. Fals-Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa 1. Mompos y Loba*. Bogotá: Áncora, 2002.

29. Fals-Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa 2. El presidente Nieto*. Bogotá: Áncora, 2002.
30. Fals-Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa 3. Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Áncora, 2002.
31. Ferro Medina, Germán, Margarita Reyes Suárez y Juan Sebastián Rojas Enciso. *Río Magdalena: navegando por una nación*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2008.
32. Ferro, Germán. “¿De qué hablamos cuando decimos que estamos recuperando el río Magdalena?”. En *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad*. Bogotá: Fescol/FNA, 2015, 169-190.
33. Fornaguera, Miguel y Ernesto Guhl. *Colombia: ordenación del territorio en base del epicentrismo regional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969.
34. Gallini, Stefania, editora. *Semillas de historia ambiental*. Bogotá: Universidad Nacional, 2015.
35. García Becerra, Andrea et al., “Mujeres, pesca artesanal y río Magdalena. Cuidando el tejido social y el ambiente” [Manuscrito inédito].
36. Gómez Picón, Rafael. *Magdalena, río de Colombia: interpretación geográfica, histórica y social-económica de la gran arteria colombiana desde su descubrimiento hasta nuestros días*. Bogotá: Editorial Antena, 1948.
37. Gómez, Pedro. *La otra raya del tigre*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.
38. Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1968.
39. Helg, Aline. *Libertad e igualdad en el Caribe colombiano*. Bogotá: Banco de la República, 2011.
40. Jaramillo Uribe, Jaime. “Nación y región en los orígenes del Estado nacional en Colombia”. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)* 1, n.º 4-5 (1985): 8-17.
41. Jensen, Bernard. “Usable Pasts: Comparing Approaches to Popular and Public History”. En *People and Their Pasts: Public History Today*. Londres: Palgrave Macmillan, 2009, 42-56.
42. Jiménez, Magdalena. “Vías de comunicación desde el Virreinato hasta la aparición de la navegación a vapor por el Magdalena”. *Historia Crítica* n.º 2 (1989): 118-125.
43. Jimeno, Myriam, María Lucía Sotomayor y Luz María Valderrama. *Chocó: diversidad cultural y medio ambiente*. Bogotá: Fondo FEN, 1995.
44. Laing, Stuart. “Raymond Williams and the Cultural Analysis of Television”. *Media, Culture and Society* 13 (1991): 153-169.
45. Leal, Claudia y Eduardo Restrepo. *Unos bosques sembrados de aserríos. Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano*. Medellín: Universidad de Antioquia/Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín/ICANH, 2003.
46. León, Claudia. “Dossier: Historia ambiental latinoamericana”. *Historia Crítica* n.º 30 (2005).
47. Lowenthal, David. “History and Memory”. *The Public Historian* 19, n.º 2 (1997): 30-39.
48. Márquez, Germán. “Un río difícil. El Magdalena: historia ambiental, navegabilidad y desarrollo”. *Memorias* n.º 28 (2016): 29-60.
49. Múnera, Alfonso. *Tiempos difíciles. La República del siglo XIX: una ciudadanía incompleta*. Cartagena de Indias: Ediciones Pluma de Mompos, 2011.
50. Noguera, Aníbal. *Crónica grande del río de la Magdalena*. Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1980.
51. Pérez Benavides, Amada Carolina. *Nosotros y los otros. Las representaciones de la nación y sus habitantes, Colombia, 1880-1910*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
52. Posada, Eduardo. “Bongos, champanes y vapores en la navegación fluvial”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 27, n.º 21 (1989): 2-13.
53. Ramírez, María Clemencia. *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: ICANH, 2001.

54. Restrepo, Eduardo, Julio Arias y Fabio Silva, editores. “Identidades regionales en los márgenes de la nación: políticas y tecnologías de la diferencia en el Caribe, los Llanos Orientales y el Pacífico” [Manuscrito inédito].
55. Rodríguez, Manuel. “Prólogo. ‘Lo que nos va quedando del río’”. En *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad*. Bogotá: Fescol/FNA, 2015, 17-40.
56. Rosenzweig, Roy y David Thelen. *The Presence of the Past: Popular Uses of History in American Life*. Nueva York: Columbia University Press, 1998.
57. Rueda, José y Renzo Ramírez. “Historiografía de la regionalización en Colombia: una mirada institucional e interdisciplinaria, 1902-1987”. *HiSTORelo* 6, n.º 11 (2014): 13-67, <https://doi.org/10.15446/historelo.v6n11.42005>
58. Salazar, José. “Fortalecimiento del sistema de ciudades. Instrumento de planificación”. DNP: Manuscrito inédito, 2012.
59. Samuel, Raphael. *Theatres of Memory: Past and Present in Contemporary Culture*. Londres: Verso, 1994.
60. Serje, Margarita. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.
61. Serrano, Adriana y Daniel Hernández. *Del río grande de la Magdalena y la “producción” del territorio caribeño: análisis de las tensiones políticas, económicas y sociales entre Cartagena de Indias, Barranquilla y Santafé de Bogotá durante la primera mitad del siglo XX*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2015.
62. Solano, Sergio. “De bogas a navegantes. Los trabajadores del transporte por el río Magdalena (Colombia), 1850-1930”. *Historia Caribe* 2, n.º 3 (1998): 55-70.
63. Stowe, Noel. “Public History Curriculum: Illustrating Reflective Practice”. *The Public Historian* 28, n.º 1 (2006): 39-66, <https://doi.org/10.1525/tph.2006.28.1.39>
64. Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past. Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press, 1995.
65. Vásquez, Teófilo. “El papel del conflicto armado en la construcción y diferenciación territorial de la región de ‘El Caguán’, Amazonía Occidental Colombiana”. *Ágora* 14, n.º 1 (2014): 147-175.
66. Viloria de la Hoz, Joaquín. “Vapores del progreso: aproximación a las empresas de navegación a vapor por el río Magdalena, 1823-1914”. *Credencial Historia* n.º 290 (2014).
67. Walschburger, Thomas, Héctor Angarita y Juliana Delgado. “Hacia una gestión integral de las planicies inundables en la cuenca Magdalena-Cauca”. En *¿Para dónde va el río Magdalena? Riesgos sociales, ambientales y económicos del proyecto de navegabilidad*. Bogotá: Fescol/FNA, 2015, 1-21.
68. Wills Obregón, María Emma, Álvaro Camacho Guizado, Claudia Steiner, Gustavo Roberto Duncan y Ricardo Vargas, editores. *A la sombra de la guerra. Illegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia*. Bogotá: Ceso/Uniandes, 2009.
69. Zambrano, Fabio. “La navegación a vapor por el río Magdalena”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* n.º 9 (1979): 63-75.



### **Diana Bocarejo Suescún**

Profesora asociada de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario (Colombia). Magíster en Ciencias Sociales y Doctora en Antropología de la University of Chicago (Estados Unidos). Entre sus últimas publicaciones se encuentra el artículo: “Gobernanza del agua: pensar desde las fluctuaciones, los enmarañamientos y políticas del día a día”. *Revista de Estudios Sociales* n.º 63 (2018): 111-118, <https://doi.org/10.7440/res63.2018.09>. [dbocarejo@gmail.com](mailto:dbocarejo@gmail.com)